



Capítulo 594: Dos Pasos Atrás



Mordret estaba justo debajo de ellos, caminando hacia el gran salón de la sombría catedral a un ritmo relajado. Sobre sus hombros, una docena de orbes cegadores de luz flotaban en el aire, arrojando reflejos blancos de las piedras oscuras.

Sunny dio un paso atrás en silencio, arrastrando a Cassie con él. Presionados contra la pared trasera de la galería y escondidos a salvo en las sombras profundas, se alejaron lentamente.

Abajo, las esferas de luz se dispararon repentinamente en diferentes direcciones, iluminando una gran parte de la nave oscura. Afortunadamente, su resplandor no llegó a la galería oculta, aunque fuera apenas.

... Lo que sí alcanzó, sin embargo, fueron los cientos de fragmentos de espejo esparcidos por la vasta extensión de la sala inversa. Cada uno de ellos brillaba, reflejando la luz blanca.

Era como si innumerables estrellas se encendieran repentinamente en la oscuridad.

Sunny maldijo en silencio, sabiendo que esos fragmentos servían a Mordret como ojos. ¿Quién sabía cuántos más estaban escondidos por toda la catedral? Sin reducir la velocidad, descartó los Recuerdos que había dejado atrás y continuó avanzando hacia el extremo distante de la vasta cámara circular.

El Príncipe de la Nada, mientras tanto, inclinó un poco la cabeza:

"¿Dónde se esconden? Me pregunto..."

De repente, se vio rodeado por un torbellino de chispas blancas. Sunny no se demoró para ver qué Memorias Mordret estaba convocando, y en su lugar se concentró en llegar a otra puerta.

Antes de que las chispas de luz se fusionaran en formas tangibles, Cassie y él ya habían salido de la galería, encontrándose en otro pasillo.

Habían dejado atrás con éxito el santuario y ahora estaban en la estructura principal de la Ciudadela. Era un espacio grande y enrevesado, por lo que encontrarlos aquí no iba a ser fácil: desde donde estaban ahora, justo fuera de la nave, podían ir a cualquier parte del templo propiamente dicho, salir al anillo exterior o descender a cualquiera de los seis campanarios.

Incluso podrían dar la vuelta y tratar de esconderse en el séptimo, el campanario principal, con la esperanza de que el demonio del espejo no esperara que regresaran.





Sin embargo, de alguna manera, Sunny dudaba de que escapar de Mordret fuera tan fácil.

Después de todo, los restos mórbidos de sus víctimas masacradas estaban a su alrededor. Ninguna de estas personas había escapado...

Dudó por un momento, luego tiró de Cassie en dirección al anillo exterior. Esa era la parte de la Ciudadela que ambos conocían mejor, lo cual era una ventaja importante. Por supuesto, el príncipe desterrado también entendió eso, lo que significaba que lo más probable es que él también se mudara allí.

Este era un riesgo que Sunny tenía que correr.

Al final del día, su objetivo era escapar ... y solo podían hacerlo llegando a las puertas selladas del Templo de la Noche.

* * *

Pasaron unas horas, impregnadas de miedo y tensión. Sunny y Cassie se habían movido a través de la estructura principal de la catedral, acercándose cada vez más al anillo exterior. En el camino, tomaron un breve descanso, en parte para comer y reponer fuerzas, pero sobre todo porque simplemente ya no podía caminar.

El agotamiento y el dolor estaban pasando factura a Sunny. Al encontrar un lugar seguro, cayó al suelo y permaneció inmóvil por un rato, respirando con voz ronca. Luego, despidió la coraza de la Cadena Imperecedera, tiró de la camisa que se escondía debajo y exploró tentativamente la terrible herida que le infligió Mordret.

El resultado no fue demasiado bueno... Sunny no iba a morir pronto, pero tampoco iba a sanar rápidamente. Por el momento, estaba casi lisiado.

"Maldiciones..."

Al menos no se había desangrado hasta morir... eso era algo, al menos.

Volvió a invocar la coraza, luego abrió el Cofre de la Codiciosidad y sacó un par de tubos de pasta sintética. Los dos consumieron apresuradamente el lodo nutritivo, y luego, llegó el momento de volver a levantarse.

Antes de eso, sin embargo, Cassie le entregó algo.

"... Aquí. Aférrate a esto".

Sunny tomó el artículo y arqueó las cejas, reconociendo la forma. Era una pequeña pieza de acero frío, con forma de yunque.

Sus dedos, sin embargo, podían sentir que la cosa no era nada simple. De hecho, parecía uno de los artefactos más potentes que jamás había sostenido ...

"¿El amuleto de Welthe? ¿Cuándo lo agarraste?"





La chica ciega suspiró.

"Después de que abriste los ojos. Debería haber tratado de llegar a su cuerpo a tiempo, en su lugar. Si tan solo tuviera más esencia, podría haber visto ... podría haber hecho algo diferente ..."

Sunny vaciló por un momento, luego arrojó el amuleto a las fauces del Cofre Codicioso.

"¿Por qué estás tan deprimido? Sí, es posible que no hayamos podido deshacernos de ese bastardo, pero, de nuevo, lo hemos hecho mejor que cien Perdidos y dos caballeros del Valor. Eso no es un mal logro, ¿no? Además, los planes de Mordret también se arruinan ... Puede parecer que tiene el control, pero créanme, ese tipo está en tantos problemas como nosotros. Las cosas tampoco salieron exactamente como él quería..."

La niña ciega permaneció en silencio por unos momentos, luego asintió y lo ayudó a ponerse de pie.

Algo descansados, pero no libres de agotamiento, continuaron avanzando, cruzando pronto hacia el anillo exterior.

Sin embargo, cuando lo hicieron, Cassie se congeló repentinamente y luego tembló.

Sunny tensa.

'¿Qué...?'

Luego, él también lo escuchó: el sonido insidioso de pasos que se acercaban. Y un segundo después, la voz familiar de Welthe:

"Ahí tienes..."

Apretando los dientes, Sunny agarró la mano de Cassie y corrió en la dirección opuesta.

'Maldita sea, maldita sea, maldita sea...'

Su pecho ardía, palpitaba con un dolor insoportable. Se movieron con toda la velocidad que pudieron reunir, pero ¿cuál era el punto? Un Maestro era mucho más rápido que un Despertado. A pesar de que Mordret no parecía tener prisa, el sonido de sus pasos se acercaba cada vez más.

Sin embargo, antes de que pudiera alcanzarlos...

Todo el Templo de la Noche se sacudió de repente, arrojando a Sunny al suelo.

Una explosión de dolor irradió a través de su cuerpo, y un momento después, su Sentido de las Sombras ya no estaba limitado por las paredes exteriores de la Ciudadela. Perforó la piedra negra y alcanzó fácilmente el vasto vacío más allá.





Sunny apretó los puños.

'El sello... ¡Está levantado!'

... El Santo había llegado.

